

Responsabilidad Civil en el Uso de Chatbots en la Educación: Un Análisis de la Inteligencia Artificial y su Impacto en la Formación de los Estudiantes

Abstract

Este artículo examina la creciente incidencia de la inteligencia artificial (IA) en el ámbito educativo y sus implicaciones jurídicas dentro del marco del derecho argentino. La falta de regulación específica sobre los algoritmos y la IA plantea desafíos en su calificación jurídica como bienes intangibles, con potencial para ser considerados cosas riesgosas según lo dispuesto por el Código Civil y Comercial de la Nación. En particular, se analiza la responsabilidad objetiva de los establecimientos educativos de acuerdo con el artículo 1767, que asigna responsabilidad por los daños causados a estudiantes. Además, se evalúa la posibilidad de incorporar seguros de responsabilidad civil que contemplen el uso de IA en el ámbito educativo, como medida preventiva ante eventuales daños. El artículo concluye con una serie de recomendaciones para la implementación de un marco normativo integral que regule el uso de la IA en la educación, incluyendo la capacitación obligatoria para los docentes, el desarrollo de seguros específicos que cubran los riesgos de la IA, y la creación de estándares éticos en su aplicación. Estas propuestas buscan garantizar un entorno educativo seguro y equitativo, protegiendo los derechos de los estudiantes en un contexto de transformación tecnológica.

Introducción

No podemos pasar por alto la evolución vertiginosa de las nuevas tecnologías, que han avanzado a pasos agigantados en los últimos tiempos. La inteligencia artificial ha comenzado a traspasar, e incluso a reemplazar, diversos aspectos de la vida cotidiana, y uno de los ámbitos más impactados por este fenómeno es el educativo.

Si bien muchos estudiantes pueden ver la IA como una herramienta transformadora que enriquece el sistema didáctico, su uso inadecuado puede generar efectos colaterales perjudiciales en la formación intelectual de los niños y adolescentes. Un error en los algoritmos de una IA utilizada por un

estudiante podría menoscabar su rendimiento académico, afectando su trayectoria educativa y, en última instancia, dificultando su acceso al ámbito universitario.

¿Puede un chatbot generar daños y, en caso afirmativo, quién es responsable? Este potencial daño se agrava por el hecho de que, aunque la inteligencia artificial es desarrollada por seres humanos, sigue estando marcada por defectos inherentes al diseño de los algoritmos y a los métodos empleados para interpretar la información. Estos fallos pueden llevar a que los estudiantes reciban información errónea o sesgada, lo que compromete su aprendizaje y desarrollo crítico.

Por lo tanto, es fundamental reflexionar sobre cómo la integración de la inteligencia artificial y las herramientas digitales en la educación puede influir no solo en el rendimiento académico, sino también en el desarrollo integral de los estudiantes. Ante este panorama, surge la necesidad de analizar la responsabilidad civil en el uso de estas tecnologías y su posible repercusión en el ámbito educativo.

Hacia una definición de Inteligencia Artificial

En el ámbito jurídico, aún no existe una normativa específica que regule de manera explícita o clasifique los algoritmos o la inteligencia artificial. Sin embargo, se puede ofrecer una definición técnica que señala que la inteligencia artificial se configura como un “*conjunto de reglas que, aplicadas sistemáticamente a datos de entrada apropiados, permiten resolver un problema en un número finito de pasos elementales*”.

Desde el punto de vista del Código Civil y Comercial de la Nación, los algoritmos no se consideran bienes materiales en los términos del artículo 16. Este artículo define los bienes materiales como "cosas", y las disposiciones referentes a las cosas son aplicables a la energía y a las fuerzas naturales susceptibles de ser puestas al servicio del hombre. Este marco legal se refiere a la titularidad de los derechos individuales de las personas sobre los bienes que conforman su patrimonio, es decir, se

comprende el derecho subjetivo sobre un bien individualmente disponible por su titular, lo que nos sitúa en el ámbito del patrimonio personal. Por lo tanto, los algoritmos y las tecnologías asociadas a la inteligencia artificial pueden considerarse bienes intangibles, es decir, que no tienen un cuerpo físico y no pueden ser palpables.

Esta distinción plantea preguntas cruciales: ¿puede considerarse el algoritmo como una "cosa" riesgosa en sí misma? Y, en caso afirmativo, ¿depende de cómo se utilice? Aquí surge la reflexión sobre si los daños derivados de la inteligencia artificial corresponden a un factor de atribución objetivo o subjetivo.

Las respuestas a estas interrogantes no son unánimes. En mi opinión, no existe una sola respuesta, ya que la inteligencia artificial puede actuar como una cosa riesgosa en sí misma. Sin embargo, es esencial cuestionar la fuente de la información que se plasma en estos algoritmos. En última instancia, es el ser humano quien introduce esta información, que luego es utilizada por otros, y dicha información puede ser, en algunos casos, inexacta o sesgada.

La primera sensación es que se presenta la necesidad de establecer un deber de control sobre la utilización de la inteligencia artificial en el sistema educativo. Si nos centramos en este ámbito, podemos referirnos al factor de atribución objetivo establecido en el artículo 1767 del Código Civil y Comercial de la Nación. Este artículo establece que el titular de un establecimiento educativo es responsable por el daño causado a los alumnos menores de edad cuando se encuentren bajo el control de la autoridad escolar. De igual manera, si un niño o adolescente está bajo la responsabilidad de sus padres, se aplican los artículos 1754 y 1755, que también establecen un factor de atribución objetivo.

Es importante recordar que, históricamente, la responsabilidad atribuida a los padres era de carácter subjetivo, pero este enfoque cambió con la modificación de la ley 17.711, que introdujo diversas situaciones que generan un deber de reparación por conductas dañinas. Este cambio no solo fue

necesario desde una perspectiva de justicia, sino que también era esencial para abordar situaciones que lo requerían.

Responsabilidad Civil

Al analizar la responsabilidad civil desde la perspectiva educativa, es fundamental considerar cómo se podría ajustar la definición de inteligencia artificial a lo que establece nuestro Código Civil y Comercial, específicamente en el artículo 1767. Este artículo determina que *“el titular de un establecimiento educativo responde por el daño causado o sufrido por sus alumnos menores de edad cuando se hallen o deban hallarse bajo el control de la autoridad escolar”*. Esta responsabilidad es de carácter objetivo, lo que significa que el establecimiento educativo puede ser considerado responsable del daño causado a sus alumnos, con excepción del caso fortuito.

En este contexto, si los sistemas de inteligencia artificial son utilizados en las instituciones educativas, resulta evidente que no solo deben proporcionar las herramientas necesarias para el correcto uso de estos sistemas, sino que también asumen la responsabilidad por los daños que puedan ocasionar a los estudiantes.

Las instituciones que implementen sistemas de IA deben estar atentas a lo que establece el artículo mencionado, ya que podrían ser consideradas responsables por la utilización negligente de estas tecnologías. Los docentes y las instituciones educativas tienen la obligación de supervisar el uso de la IA, tomando todos los recaudos necesarios para garantizar que los resultados obtenidos sean correctos y estén libres de sesgos. Esto pone de relieve la importancia de la cuidadosa selección de herramientas de inteligencia artificial que realicen tanto los docentes en el aula como las instituciones educativas, lo cual es esencial para garantizar la educación.

El artículo también menciona la *“obligatoriedad de un seguro de responsabilidad civil”* que debe contratar el establecimiento educativo, de acuerdo con los requisitos que fije la autoridad en materia

aseguradora. En este sentido, no es descabellado pensar que en un futuro cercano las instituciones educativas busquen seguros de responsabilidad civil que contemplen específicamente los daños derivados del uso de inteligencia artificial.

Es relevante mencionar que este artículo excluye a los “establecimientos universitarios y de educación superior” de su alcance. Sin embargo, al considerar que los niños y adolescentes son grupos vulnerables, como lo establece nuestra Constitución Nacional, es imperativo protegerlos. La idea de un seguro que se ajuste a los daños potenciales causados por la inteligencia artificial no solo es lógica, sino necesaria.

El uso de inteligencia artificial en aulas y hogares como herramienta educativa debe ser supervisado por un adulto responsable, ya que la información generada por estas tecnologías puede no ser veraz. Esto introduce la posibilidad de un “factor de atribución subjetivo” basado en la culpa y el dolo, especialmente si la supervisión adecuada no se lleva a cabo.

Al mismo tiempo, al considerar la obligatoriedad del seguro según el artículo 1767 del Código Civil y Comercial de la Nación, que exige cláusulas específicas, surge la pregunta de si esta sería una forma efectiva de prevenir futuros daños. No cabe duda de la responsabilidad objetiva en el sistema; sin embargo, es crucial reconocer que la información y los datos que obtenemos de la inteligencia artificial no provienen exclusivamente de un Chatbot. También, son el resultado de la interacción humana, lo que sugiere que la responsabilidad podría, en ciertos casos, tener un componente subjetivo basado en la culpa o el dolo.

Por lo tanto, la responsabilidad civil en el contexto de la inteligencia artificial en la educación es un tema complejo que requiere un análisis cuidadoso, considerando tanto la responsabilidad objetiva de las instituciones como el potencial de responsabilidad subjetiva en relación con las decisiones y acciones de los educadores y los padres.

El uso de chatbots en el ámbito educativo ha crecido significativamente en los últimos años. Estas herramientas pueden ser utilizadas para proporcionar apoyo académico, responder preguntas frecuentes y facilitar la comunicación entre estudiantes y docentes. Sin embargo, su implementación también plantea preocupaciones sobre la responsabilidad civil, lo que sugiere la necesidad de adaptar los seguros de responsabilidad civil a esta nueva realidad.

El chatbot como herramienta auxiliar educativa

Los chatbots son sistemas basados en inteligencia artificial que interactúan con los usuarios mediante el procesamiento de lenguaje natural. Su capacidad para proporcionar información y asistencia instantánea puede ser beneficiosa en entornos educativos. Sin embargo, su uso conlleva riesgos, como la posibilidad de proporcionar información incorrecta o engañosa, lo que podría afectar el rendimiento académico de los estudiantes.

Responsabilidad Civil y el Uso de Chatbots

La inclusión de chatbots en el contexto educativo plantea preguntas sobre quién es responsable cuando un chatbot proporciona información errónea que causa daño a un estudiante. Dado que las instituciones educativas son responsables de garantizar la seguridad y el bienestar de sus alumnos, ¿podrían ser consideradas responsables por cualquier daño causado por el uso indebido o negligente de un chatbot.?

El artículo 1767 del Código Civil y Comercial de la Nación establece la responsabilidad objetiva de los establecimientos educativos, lo que significa que podrían ser responsables independientemente de la culpa. En este sentido, el uso de chatbots podría generar la necesidad de un seguro de responsabilidad civil que contemple específicamente estos riesgos.

Conclusiones

A medida que la tecnología evoluciona y su uso en la educación se expande, es probable que surjan nuevos riesgos y desafíos. Las instituciones educativas deben estar preparadas para adaptarse a estos cambios, y los seguros de responsabilidad civil deberán evolucionar en consecuencia. Esto podría incluir la creación de productos de seguros más específicos y adaptados a las necesidades de las instituciones que utilizan tecnologías emergentes, como chatbots.

La expansión de la inteligencia artificial (IA) en el ámbito educativo plantea retos significativos en cuanto a la protección de los derechos de los estudiantes y las responsabilidades legales que surgen de su uso. Si bien la IA puede mejorar la eficiencia en el aprendizaje, su implementación sin una supervisión adecuada puede derivar en errores que afecten negativamente el desarrollo académico de los niños y adolescentes. Este fenómeno abre un debate sobre la naturaleza jurídica de la IA y si puede considerarse una "cosa riesgosa" en términos del Código Civil y Comercial de la Nación (CCyCN).

En este contexto, la responsabilidad civil de los establecimientos educativos, conforme al art. 1767 del CCyCN, es un pilar clave, al establecer que estas instituciones son responsables por los daños sufridos o causados por los alumnos bajo su cuidado. En consecuencia, los sistemas de IA utilizados en las aulas deben ser gestionados con especial cuidado para evitar perjuicios a los estudiantes. La inclusión de seguros de responsabilidad civil que cubran específicamente los riesgos asociados al uso de IA, como los chatbots, sería una medida preventiva idónea para mitigar los daños potenciales.

Propuestas legales para abordar estos desafíos podrían incluir la creación de un marco normativo que regule explícitamente la implementación de IA en el sistema educativo. Este marco debería abordar, entre otros aspectos, la formación obligatoria para educadores en el uso de IA, la exigencia de transparencia en los algoritmos utilizados y la obligatoriedad de seguros que cubran los riesgos tecnológicos derivados del mal uso o funcionamiento de estas herramientas.

En conclusión, la IA en el ámbito educativo requiere un enfoque preventivo y normativo que asegure la protección de los derechos de los estudiantes, especialmente de los más vulnerables. Es imperativo avanzar en la regulación de la IA bajo parámetros objetivos y subjetivos de responsabilidad, complementado por la implementación de seguros de responsabilidad civil específicos para este tipo de riesgos tecnológicos. Esto permitiría un uso más seguro y controlado de las tecnologías emergentes, alineado con los principios de equidad y seguridad en el proceso educativo.

Propuestas sobre el uso de los Chatbot en los ámbitos educativos

1. Seguros de responsabilidad civil que cubran daños causados por IA.
2. Establecer estándares éticos y de transparencia para el desarrollo de IA para evitar sesgos y errores
3. Supervisar el uso de IA por estudiantes para prevenir riesgos educativos.